Hombre-naturaleza en el mundo tsotsil. Los dueños del lugar y sus lugares

Por: Manuel Bolom Pale

La intención de este escrito es una invitación para pararnos en una orilla. Seguramente hay otras orillas desde las que vemos otras formas y otros esquemas de conocimiento con un sentido compartido que nos advierte una manera de representar lo mítico e instalarse en la tierra, donde el hombre habita su paisaje, comparte con la naturaleza y sus dueños un espacio comunitario estructurado simbólicamente.

En el caso particular de la cultura tsotsil, sus elementos son conocimientos, filosofías, creencias, éticas, tradiciones, costumbres, idioma, principios, cosmovisión, espiritualidad, formas de organización social, económica, política, jurídica, y religiosa. De igual manera cuenta con un conjunto de técnicas y conocimientos científicos desarrollados para desenvolverse en un medio geográfico particular, como por ejemplo: las técnicas usadas para sembrar o aprovechar diversos productos naturales y artificiales con fines de alimentación, el vestuario, la dieta alimentaria, y las formas de preparación de los alimentos. También el conjunto de productos materiales desarrollados por el grupo (herramientas, utensilios, vivienda), así como las formas de establecer relaciones de parentesco, los juegos que se practican y las fiestas que se celebran; las normas de conducta de las personas, las expresiones artísticas y formas de trasmisión de la educación. Todos están entramados, en la observación, en la práctica y en el pensar, por ejemplo observar cuidadosamente la realidad, la propia realidad, aquella en la que estamos inmiscuidos, permite adentrarnos a conocer una cultura y su mundo.

Fig. 1 Familia Tzotzil en San Juan Chamula, Chiapas.

Cuando mencionamos hombre–naturaleza, nos referimos al sentido en que los pueblos tsotsiles ven a la tierra, por la relación que implica como parte de sí mismos, con atributos sagrados en donde es clave el concepto de *lekil kuxlejal*. Por ejemplo el *lum k'inal* (territorio) es usado para describir la perspectiva holística de la tierra que incluye no solo las funciones productivas de la tierra sino que también los conceptos de pueblo, espiritualidad, lo sagrado, cultura y tiempo, en cada uno de sus elementos constitutivos

como bosques, aguas, montañas, subsuelo, y suelo.

Estas entidades territoriales, son antiguas deidades. Las entidades pueden ser entendidas como representaciones colectivas, que constituyen vivencias compartidas, expresadas en narraciones y conductas rituales.

Las entidades expresadas desde el tostsil reciben diversos nombres. *Abat, ajav, yajval ch'en, yajval vits, ja'val o'*, lo cierto es que el dueño del lugar, es una entidad multisignificativa. Aunque su dominio territorial tiene que ver con el tipo de espacios, altura y monte (animales, plantas y milpa).

Los dueños de los lugares replican la sociedad humana, es decir, tienen hijos o hijas pero lo que no aparece es una madre. Salen a caminar en ciertos horarios del día como es el caso del medio día, en ese horario los tsotsiles preparan el moy[1] para la protección, tampoco se puede cortar frutas y plantas en esa hora, hasta después de la una de la tarde (*tsepuj k'ak'al*).

Cada dueño está a cargo de ciertos espacios territoriales, por ejemplo en los ojos de agua, en los arroyos, en ríos, en montañas o en cerros o cimas, algunas de estas deidades se manifiestan en animales como serpientes. Algunos dueños tienen riquezas y corrales de animales y esto se relaciona con las narraciones orales que comparten las distintas generaciones.

El control de estos dueños sobre la fauna es muy representativo: tanto tsotsiles como tseltales guardan una gran riqueza en los relatos, principalmente sobre la caza, los que abuzan en la caza o dejan malherido alguna presa. También existen narraciones que permite dar cuenta de esta relación hombre-naturaleza en donde se les considera como hermanos. Los dueños tienen la capacidad de desdoblamiento, es decir, pueden ser animales o humanos.

Los seres sagrados son guías necesarios, que hacen lectura del tiempo para engendrar vida en el osil balamil. La coexistencia es importante, por medio de estos seres existe vida. En su concepción la tierra es madre, es el lugar donde los hijos habitan, trabajan, experimentan, conocen, adquieren sabiduría que les permite ser ellos mismos y, ser a la vez, con los otros. Entonces osil balamil, es arriba, abajo: arriba de donde se está, de donde se habita, en donde se manifiestan los seres sagrados y los astros, es luz. Yolon balamil, debajo del mundo, se reconoce que hay existencia, donde se puede observar el lugar que habitan los hacedores de la vida. Por ello los seres sagrados son los que brindan energía para las generaciones venideras.

Las diversas formas de entender la vida es lo que da lugar a la diversidad de expresiones y celebraciones para estar en contacto con la madre naturaleza en busca de una unidad con el ser humano.

La concepción hombre-naturaleza se adquiere durante toda la vida en el constante caminar con la madre tierra que, a la vez, funciona como guía del hombre para que trabaje, para que lo cuide y se reproduzca junto con la tierra, conviviendo uno con otro, es decir, con respeto, pues si no hay respeto, no hay equilibrio en la sagrada tierra. Así el humano contribuye a regular las energías.
En estas expresiones se da cuenta de cómo estamos construyendo nuestro hábitat. La

[1] Moy se refiere a la elaboración de tabaco sagrado.

Ti ch'ul o'e chlok'tal ta xch'ut jme'tik bamalil: ti me laj ti ch'ul o'e , chtakij ti kuxlejale, yu'un ti yakil ta jtuch'tik ti te'etike xchi'uk ti jmiltik ti chon bolome.

Nicolas Bolom,
Jocosic, Huixtán, enero 2016

El agua sale del vientre de la madre tierra: si el agua se acaba en su vientre de la madre tierra, se secara la vida, porque estamos cortando arboles y matando a los animales.

Nicolas Bolom,
Jocosic, Huixtán, enero 2016

comunidad tiene una lógica, vive del vital líquido que es el agua, agua que sale del vientre de la madre tierra, cuando expresa que se está acabando, lo que pone como punto elemental es la vida, es decir, lo que está en peligro es el ser humano, se está autodestruyéndo porque no está cuidando su medio, la naturaleza, la madre tierra, por esto no podemos ser ajenos a lo que acontece, es decir, tenemos que tomar conciencia ante todo de lo que hacemos.

Todos estos conocimientos que nos comparten desde la vida los tsotsiles, tienen que ver con la experiencia, la interacción constante con la madre tierra. Las comunidades tsotsiles saben la importancia de vivir en respeto con todo lo que nos rodea, es decir: la tierra es nuestra madre, es nuestra vida y es nuestra libertad, por ello habita nuestra mente, está en nuestros labios y en nuestro corazón, no únicamente la naturaleza se renueva, también los seres humanos lo hacen al saberse parte de la madre tierra, así establecen una relación de reciprocidad.

La importancia de esta relación primordial se expresa en la identidad cultural y social de cada pueblo, siempre vinculada al culto, a los elementos que la constituyen: el sol (*jtotik k'ak'al*), la madre tierra (*jme'tik balamil*) o a la luna (*ch'ul me'tik*).

Fig. 1 Sánchez, L. (2014) *Familia Tzotzil en San Juan Chamula, Chiapas.* Recuperado de: *https://pizcasdevida.wordpress.com/tag/mayordomos/*

Manuel Bolom Pale. Poeta, filósofo y lingüista. Originario del pueblo tsotsil de Huixtán, Chiapas, de donde ha sido director de la Casa de Cultura. Es licenciado en psicología social y maestro en docencia. Actualmente es profesor-investigador de la Universidad Intercultural de Chiapas. Ha recibido varios premios dentro de los que destacan: Ensayo indígena "Pueblos y palabras" 2004 y Poesía indígena 2008. Es autor de varios libros de poemas y ensayos sobre los pueblos originarios.